

El antropólogo social dice las renuncias matarán comunicacionalmente el tercer aniversario de Boric

Pablo Ortúzar: “Miguel Crispi y Maya Fernández caen por tres episodios vergonzosos”

FRANCISCA ORELLANA

El mismo día que la ministra de Defensa, Maya Fernández, renunció a su cargo, al igual que Miguel Crispi, el jefe de asesores del Presidente Boric, el antropólogo social y analista Pablo Ortúzar, comenta el caso desde Inglaterra.

Fernández renuncia luego de verse involucrada en la fallida venta de la casa del ex Presidente Salvador, propiedad de su familia, debido a la incompatibilidad constitucional de un ministro de celebrar contratos con el Gobierno. Crispi, a su vez, sale de su puesto tras un historial de polémicas, entre las cuales se encuentran el fallido diseño del viaje a Temucucú de Izkia Siches, la cuestionada colaboración del gobierno con una serie de fundaciones actualmente investigadas por corrupción, y la tardía reacción política de La Moneda en el caso Monsalve.

“No creo que haya mucho diseño aquí con una renuncia justo un día antes del aniversario, pero no se hablará de otra cosa esta semana, y eso matará comunicacionalmente el aniversario del gobierno, porque las renuncias son a propósito de tres casos escandalosos que la administración Boric claramente preferiría no recordar en un día dedicado a su legado”, cuenta el académico del centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica, investigador del centro independiente de investigación sobre temas públicos Instituto de Estudios de la Sociedad (IES) y estudiante de Doctorado en la Universidad de Oxford en Reino Unido.

Indica que, con estos hechos, se demuestra que la falta de experiencia, la debilidad y el desorden en el manejo del Estado se pagan caro: “En parte porque llevan a la falta de mesura en la acción de sus miembros. Miguel Crispi cae por una combinación del caso Convenios y el caso Monsalve, y Maya Fernández por el caso de la venta de la casa de Allende, que son tres episodios en muchos sentidos vergonzosos. El deseo desordenado de dominio o riqueza termina dominando al que se entrega a él”.

A la luz de lo ocurrido, ¿cómo evalúa estos tres años?

“El gobierno de Gabriel Boric ha sido, para bien y para mal, un largo codo borrando casi todo lo que escribí con la mano durante su carrera política previa. Hay cosas muy buenas, como su descubrimiento de que el crecimiento económico es la viga maestra de todo desarrollo, aunque no descubra todavía cómo se produce el crecimiento, o que la seguridad sí importa.

“Y hay otras cosas muy malas, como el haberse olvidado de todas las políticas de probidad y austeridad fiscal que prometió. Enriqueció a toda su clientela



Ortúzar dice que las renuncias dan cuenta de falta de experiencia en el Gobierno.

“No creo que haya mucho diseño aquí con una renuncia justo un día antes del aniversario”, dice respecto a que este martes se cumple el tercer año de la administración Boric.

de amigos repartiendo cargos públicos a dedo, y él había dicho que eso se iba a acabar en su mandato. El contacto con el poder lo hizo más responsable en ciertos aspectos, y en otros más cínico y calculador. Supongo que son cosas que pueden ir medio mezcladas, pues ambas suponen pérdida de inocencia”.

Usted dijo hace un tiempo que el Presidente era como un mago que le salían mal los trucos. ¿Lo sigue pensando?

“Tengo la impresión de que el repertorio de trucos del Presidente siempre ha sido el de un presidente de la FECH, que lo único que hace es declarar cosas, y no el de un jefe de Estado, y lo mismo creo que pasa con su imaginación política. Al comienzo del gobierno todo era discurso, auto felicitación y declaración de que cada lesera que hacían era “histórica”. Esa épica de cartón se fue desdibujando muy rápido, y lo que quedó fue básicamente un gobierno de jóvenes arrogantes y vanidosos con poca idea de cómo administrar el Estado. Tuvieron que llamar de vuelta a los mismos viejos que habían dedicado su vida a la política y que despreciaron para que los ayudaran. Y claro, a punta de alambritos lograron hacer andar más o menos la cosa. Pero han evitado, hasta ahora, mirarse el espejo y asumir

lo que son realmente para poder reformularse de manera honesta. Falta un funeral de lo que fue el Frente Amplio antes de llegar al poder.

¿Cuáles han sido los episodios más críticos?

Primero, que un grupo violentista mapuche sacara a tiros a la ministra del Interior (Izkiá Siches) de la zona que ella llamaba Wallmapu. Ahí quedó clara la diferencia entre manejar la FECH y conducir el Estado. Boric, después de eso, terminará como el Presidente que más estados de excepción ha decretado en la Araucanía. Y también el que metió preso a Llaitul, que antes idolatraban.

Luego viene la derrota de la Convención, que les echó abajo el programa entero. Querían demoler la identidad histórica e institucional de Chile y no pudieron. Y finalmente, el caso Ronald Ojeda, que todo indica que se trató de un secuestro y asesinato político de un asilado cometido por orden del régimen venezolano, actuando coordinado con bandas criminales de esa misma nacionalidad. Es un hecho histórico de gran importancia, que quizás cuesta apreciar ahora mismo.

¿Qué implicancias va a tener aquello?

La izquierda chilena, y especialmente la autoridad del Partido Comunista

se van a rebarajar. El caso Ojeda es mucho más importante de lo que parece porque hace inviable, o al menos muy incómoda, la convivencia del Partido Comunista con el resto de la izquierda porque defiende sin peros las dictaduras de Cuba, Nicaragua y Venezuela. Esa defensa es una abstracción sin muchas consecuencias hasta que una de esas fuerzas te ataca en tu propio territorio. Y también hace totalmente inviable seguir sin tener una agencia de inteligencia y seguridad decente.

El caso Monsalve no lo menciono como hito crítico

“El caso Monsalve siendo muy grave en el plano penal y un desastre mediático para el gobierno, no tiene la relevancia política de esos otros tres eventos”.

¿Qué se puede esperar para este último año de gobierno?

“Probablemente sea una vergüenza porque es año electoral, de agitación mediática y tratar de arrastrar como sea posible votos a las urnas, repetir minutos llenos de consignas como el perdono del CAE. Pero si Boric lograra, en medio de toda esa tontería, proyectar un espacio para que su izquierda, la del Frente Amplio, se repiese seriamente a partir de la experiencia en el Estado, creo que dejaría un importante legado.